



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

DEPARTAMENTO DE FROLOGÍA INGLESA Y ALEMANA Y DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN  
INGELES ETA ALEMANIAR FILOLOGI ETA ITZULPENGINTZA ETA INTERPRETAZIOKO SALA

TRASVASES CULTURALES:

LITERATURA  
CINE  
TRADUCCIÓN

3

Eds.: Eterio Pajares  
Raquel Merino  
J. M. Santamaría

Servicio Editorial  
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO



Argitalpen Zerbitzua  
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

La publicación de este volumen ha sido posible gracias al patrocinio de:

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Álava  
Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco  
Departamento de Filología Inglesa y Alemana y de Traducción e Interpretación

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopiado, sin permiso previo y por escrito de la entidad editora, sus autores o representantes legales.

Debekatuta dago liburu hau osorik edo zatika kopiatzea, bai eta berorri tratamendu informatikoa ematea edota liburua ezein modutan transmititzea, dela bide elektronikoz, mekanikoz, fotokopiaz, erregistroz edo beste edozein eratarata, baldin eta *copyrightaren* jabeek ez badute horretarako baimena aurretik eta idatziz eman.

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Portada/Azala: Sixto González

I.S.B.N.: 84-8373-356-0

Depósito Legal/Lege Gordailua: BI-1569-01

Composición/Konposizioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S.A.  
Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

Sesión de Trabajo 4

**LA TRADUCCIÓN EN EL PAÍS VASCO**

Coordinadora: Lourdes Auzmendi

## La traducción en el País Vasco

**Lourdes Auzmendi** (*Coordinadora*)

Traductora e Intérprete del EIZIE

**Matilde Elexpuru** (responsable de TISA)

**Christopher Pellow** (Traductor)

**Mikel Garmendia** (Traductor e Intérprete)

La traducción y la interpretación son en todas las sociedades desarrolladas dos actividades profesionales de gran trascendencia. Sin entrar en valoraciones teóricas de dichas actividades, es evidente que ambas están presentes diariamente en los distintos ámbitos sociales, sean políticos, económicos, culturales, etc. Y evidentemente el País Vasco es parte de esa realidad, y además una parte que tiene una gran vitalidad: es territorio con dos lenguas oficiales, fronterizo, cuenta con importantes palacios de congresos y con una intensa actividad económica, etc., y todo ello hace que el volumen de traducciones entre distintas lenguas sea considerable.

En una comunidad bilingüe como la nuestra, la traducción adquiere además más peso específico si tenemos en cuenta que la normalización del uso del euskara se sustenta en gran medida en dicha actividad. Así, el área que genera más trabajo de traducción es la administración pública, porque por norma todo documento que se dirija a la ciudadanía tiene que estar en las dos lenguas oficiales, si bien el cumplimiento de dicha norma no es ni mucho menos amplio. Pero este tipo de textos, aún cumpliendo una función muy importante, no responden a una de las funciones más características de toda traducción como es el del trasvase cultural. Fundamentalmente suelen ser textos creados en lengua castellana por los distintos órganos administrativos y políticos, con lo que sólo se da el trasvase lingüístico. Ahora bien, la traducción en lengua vasca también se extiende a otros campos como son la literatura, la ciencia, la televisión, etc., y en alguno de ellos, como es el caso de la traducción literaria, ha alcanzado en pocos años un nivel tal que incluso está convirtiéndose en referente para los propios escritores en lengua vasca.

Entre los traductores en lengua vasca es muy habitual que sean profesionales en alguna institución y que en sus horas libres realicen traducciones de otro

tipo, normalmente más gratificantes. Es el caso de Mikel Garmendia, que también es escritor.

## **Veinte años de traducción**

Cuando a finales de 1980 ingresé en el departamento de traducción del Parlamento Vasco, la situación era bien distinta a la que vivimos hoy en la misma institución y, en general, en el mundo de la traducción español-euskera.

A la falta de medios materiales y de personal se le añadía la dificultad o, si se prefiere, el reto de tener que traducir un tipo de textos (textos administrativos, legales, jurídicos, discursos políticos...) que carecían de referentes en la traducción escrita en euskera. Nos enfrentábamos, pues, a una tarea en la que se hacían necesarias la experimentación y la improvisación, sobre todo en lo que se refiere al plano léxico.

Si tuviera que describir en dos palabras la situación de aquellos primeros años, destacaría, sin duda, la falta de coordinación entre traductores y la existencia de dos corrientes bien diferenciadas. Mientras que una de las tendencias abogaba por recurrir a préstamos, calcos etc., la otra era, por decirlo de alguna manera, más flexible y permisiva.

En este contexto nace, en 1984, EIZIE, Asociación de Traductores, Correc-tores e Intérpretes en Lengua Vasca. Creo que no exagero en absoluto si digo que con el nacimiento de esta Asociación se daba un paso fundamental para, precisamente, ir superando los dos problemas principales que, como hemos indicado más arriba, tenía planteados el mundo de la traducción al euskera: falta de coordinación y falta de entendimiento entre las dos corrientes.

Fue un balón de oxígeno. Dentro de la Asociación se formaron distintas comisiones (Literatura, Administración, Interpretación...) en las que los traductores se mantenían en contacto dando fin así a la sensación de soledad del corredor de fondo que sentíamos los traductores al principio. Aunque a algunos les cueste creerlo, el mero hecho de recibir periódicamente el boletín de la asociación era algo que yo, al menos, al principio no hubiera podido imaginar.

Es también destacable, en este sentido, la labor realizada tanto por la Escuela de Traductores de Martutene como, más tarde por el IVAP, fruto de la cual fueron incorporándose al mundo de la traducción nuevas generaciones de traductores con formación. Cabe, sin embargo, destacar que dichas generaciones han tenido que sufrir una situación de verdadera injusticia por el no reconocimiento académico de sus titulaciones.

En cualquier caso, quedémonos con la idea de que a medida que el contacto y la coordinación entre traductores aumenta, las dos corrientes o tendencias de traducción arriba mencionadas emprenden una dinámica hacia la convergencia, fruto de la cual se llega, por así decirlo, a un «consensus» mínimo en

cuanto a manera de traducir. Las consecuencias de este esfuerzo se dejan notar en la producción de textos de todo tipo. Así, junto con una terminología y sintaxis cada vez más coincidente en la traducción de textos administrativos, también en el mundo de la traducción literaria se empiezan a percibir los resultados de dichos esfuerzos. Cabe destacar a este respecto el proyecto «Literatura Unibertsala», promovido por EIZIE con la colaboración del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. Se trata de una colección de cien obras de la literatura universal traducidas al euskera y que cuenta con un reconocido prestigio debido a su calidad. Estas traducciones, aparte de ser traducciones de gran calidad, son el reflejo de lo que venimos señalando, es decir, una forma de traducir cada vez más homogénea o, si se prefiere, un afianzamiento de la prosa en euskera. Los propios escritores en lengua vasca han sido los primeros en reconocer la gran aportación que ha supuesto este esfuerzo de los traductores literarios a la mejora de la calidad de los propios textos de creación.

En la actualidad no se pone en tela de juicio la calidad de las traducciones literarias, y por lo que respecta al ámbito de las traducciones no literarias, pienso que el gran reto que tenemos delante es el de la terminología. Porque si bien es cierto que también en traducción de textos administrativos al euskera se ha llegado a un «consensus» amplio y que estamos más bien cerca de una manera homogénea de traducir, se observa, sin embargo, que aún sigue dándose una gran dispersión terminológica. Estamos en la fase en que se hace más necesaria que nunca la colaboración y trabajo en común entre especialistas de las distintas áreas del conocimiento por una parte, y traductores y terminólogos, por otra. Yo, particularmente, soy optimista al respecto, tal vez porque conocí y «padecí» los tiempos a los que antes me he referido.

Diré por último que, como no podía ser de otra manera, también para el mundo de la traducción la informática, y más concretamente Internet, suponen un instrumento de trabajo cuyas posibilidades no hemos hecho más que empezar a conocer. Destacaríamos así el éxito que está teniendo ItzuList, foro de discusión sobre problemas relacionados con la traducción creado por la asociación EIZIE y que se está convirtiendo en una herramienta de trabajo imprescindible para los traductores de euskera.

Mikel Garmendia señala la importancia de toda una serie de factores que inciden claramente en esta profesión: la formación, el asociacionismo, la interdisciplinariedad, etc. Al respecto, hay que señalar, en primer lugar, que la Licenciatura en Traducción e Interpretación que el curso 2000-2001 empezará su andadura en la Universidad del País Vasco está llamada a cumplir toda una serie de funciones de las que ha carecido hasta hoy esta profesión en el País Vasco o a complementar otras que ha venido cumpliendo la asociación EIZIE: me estoy refiriendo a las relacionadas directamente con la formación y reciclaje, así como con las tareas de investigación en este campo. La traducción en lengua vasca cuenta hasta el presente con muy pocas aportaciones teóricas, y el

divorcio existente entre el mundo universitario y el profesional no ha permitido el feed back necesario para avanzar en el desarrollo de instrumentos que permitan una constante mejora de la traducción.

Aunque las cifras referentes a las lenguas con mayor demanda en el mercado de la traducción en el País Vasco las veremos más adelante, es evidente que el inglés sigue siendo una de las que tiene mayor presencia en la traducción en el País Vasco. Christopher Pellow, traductor de inglés, reflexiona sobre los problemas más comunes que se encuentra en su labor diaria.

## **El problema de los textos fuente**

Cuando las personas que no están dentro del mundo de la traducción piensan en los traductores, la imagen que les viene a la mente es la de los intérpretes que acompañan a los líderes políticos en sus viajes, de los escritores que traducen obras literarias o de los adaptadores de guiones de cine. Sin embargo la mayor parte de los textos que se traducen no son ni declaraciones presidenciales ni best-sellers, sino documentos técnicos y comerciales.

Los problemas de la traducción comercial o técnica son muy diferentes de los que encuentra el traductor literario. En la traducción literaria los originales son textos elaborados con el mayor cuidado y repasados muchas veces para que tengan el matiz exacto que busca el autor. El traductor literario cuenta normalmente con recursos y tiempo para consultar con el autor o con otros expertos, para leer obras similares como referencia y para comprobar cualquier duda. En la traducción técnica y comercial los traductores trabajan casi siempre a contrarreloj, sabiendo que las consecuencias de un error de traducción pueden ser muy graves para el negocio del cliente. Además la calidad lingüística de los documentos originales es a menudo muy mala. Hay muchos textos que se envían a traducir salpicados de faltas de ortografía, erratas y contradicciones. En el manual de instrucciones de una máquina o en una solicitud de fondos europeos para un proyecto no se puede esperar un estilo literario exquisito, pero aun así la despreocupación que existe por la sintaxis y por la claridad es realmente alarmante.

Muchos autores se empeñan en redactar de la forma más complicada posible: en el catálogo de una empresa encontré hace tiempo esta frase: *«nuestra empresa cuenta con una actividad que se dedica a la fabricación de cuchillería»*. Después de leerla y releerla me di cuenta de que quería decir simplemente «fabricamos cuchillos», y así lo traduje en inglés. El inglés comercial suele ser bastante escueto, y es muy difícil traducir textos que utilizan siempre la palabra o expresión más larga que el autor puede encontrar o inventar. Recientemente he visto en lugar de «acceso» - «accesibilidad»; en lugar de «tamaño» - «dimensionamiento»; en lugar de «abrir» - «aperturar»; en lugar de «vivir» -

«tener su existencia»; en lugar de «entonces» - «una vez que hayamos llegado a dicho momento»; y el favorito de los comentaristas de deportes - en lugar de «caerse» - «perder la verticalidad».

Otro problema es la confusión de conceptos diferentes: hace poco he traducido un contrato según el cual el apoderado de la empresa aportaba «una fotocopia de sus poderes». La fotocopia no es de los poderes sino de la escritura por la que le otorgan esos poderes. De forma similar, he visto unos estatutos sociales en los que se hablaba del «voto afirmativo del 75% del capital presente»: el capital ni estaba presente ni podría votar aunque lo estuviera; los que votan son los socios que poseen las acciones que constituyen ese capital.

Luego está el uso casi aleatorio de las mayúsculas: muchísimas personas utilizan las mayúsculas simplemente para recalcar la importancia de una palabra. Así borran la diferencia entre nombres comunes y nombres propios, y obligan al traductor a decantarse por un sentido o por otro sin ninguna garantía de acertar. También hay autores que omiten las mayúsculas: una vez tuve que llamar a un cliente y preguntar si «las páginas de deporte del país» se refería a las de todo el Estado o a las del periódico *El País*.

La puntuación es también un gran problema. Hay poquísimos textos bien puntuados. Se encuentran errores de todo tipo: comillas que se abren y no se cierran, de forma que el traductor no sabe donde termina la cita; frases de seis líneas sin una sola marca de puntuación; y al otro extremo frases que tienen una coma prácticamente detrás de cada palabra. La mala puntuación puede ser muy engañosa: una sola coma mal puesta basta para cambiar todo el sentido, como en esta frase del manual de instrucciones de una máquina: «no seguir estas instrucciones, puede ser peligroso».

Una construcción especialmente problemática para el traductor —sobre todo porque es muy fácil que pase desapercibida— es la que aparece en este titular que vi hace un par de años en un periódico: «*Alemania será el rival español en la próxima ronda*»; ¡Alemania no es un rival español sino un rival alemán! Será el rival **de España**. Esta construcción se utiliza cada vez más: tan solo en el último mes he visto «control residual» en lugar de «control de los residuos», «diseño experimental» por «diseño del experimento» y «componentes celulares» por «componentes de las células». Y no nos olvidemos del favorito de los boletines del tiempo: «la mitad norte peninsular» en lugar de «la mitad norte de la península». Cualquiera de estos problemas de redacción podría dar lugar a una traducción completamente incorrecta.

Todo esto me ha llevado a plantearme hasta qué punto el traductor tiene el deber o el derecho a modificar el texto original. En principio el contenido no debe modificarse: si el original dice que el sol gira alrededor de la tierra, la traducción debe decir lo mismo; sin embargo ese contenido se puede traducir de varias maneras. Lo más sencillo es seguir en todo momento la estructura del original, pero si el original está mal redactado entonces la traducción también

lo estará. Esto es contraproducente, porque si el lector extranjero no comprende el texto echará la culpa al traductor.

Pero es difícil establecer un criterio sobre cómo y en qué medida se deben hacer cambios: a veces se necesita una traducción muy literal y a veces más bien una interpretación del original. En las traducciones juradas de documentos oficiales, no se debe cambiar nada: ni siquiera las erratas en los nombres. En estos textos la tarea del traductor es dar fe a efectos legales de lo que dice el original y no explicar lo que debería decir.

Pero una traducción literal de un texto periodístico o comercial casi siempre queda extraña y a veces incluso ridícula. Basta con leer los reportajes de un periódico en inglés y de otro en castellano sobre el mismo partido de fútbol para darse cuenta de que dos idiomas pueden utilizar estilos muy distintos para hablar de un mismo tema. Las crónicas de deporte en inglés se redactan en un lenguaje muy sencillo que en los periódicos más populares termina convirtiéndose en poco más que una sucesión de juegos de palabras y frases hechas. En castellano se tiende a emplear frases largas y complejas y a abusar a veces de los sinónimos: «*el portero*» se convierte en «*el guardameta*» y luego «*el cancerbero*», «*el equipo alemán*» en «*la escuadra germana*» y luego «*el conjunto teutón*», y «*marcar*» en «*realizar un tanto*» y finalmente «*colocar el esférico al fondo de las mallas*». En ambos idiomas hay medios de información y locutores que llevan estas idiosincrasias de redacción a extremos absurdos, pero está claro que incluso en los reportajes bien redactados se emplean dos estilos muy diferentes.

Ocurre lo mismo con los catálogos y presentaciones de empresa e incluso los folletos turísticos. En todos estos casos el inglés emplea un lenguaje más escueto y menos elaborado que el castellano, y la única forma de producir un texto que de verdad «suene a inglés» es simplificar el estilo al traducir. Pero esto no es fácil: a veces el original es tan confuso que es imposible saber qué intenta decir el autor; luego, las traducciones técnicas y comerciales son casi siempre urgentes, con lo cual no hay tiempo para reestructurar cada frase. La actitud del cliente también puede ser un problema: es muy frecuente encontrarse con clientes que hablan un poquito de inglés, pero no lo suficiente para comprender los diferentes matices de estilo. Hace unos años, después de traducir «*acusamos grato recibo de su atento escrito*» por «*thank you for your letter*» recibí una llamada del cliente protestando que él no había dado las gracias a nadie.

En algunas ocasiones se plantean auténticas dudas éticas: por ejemplo en una carta mal escrita solicitando un empleo ¿se debe mejorar la redacción y así ayudar al candidato a parecer más culto de lo que es en realidad?

No existe una línea divisoria claramente marcada entre los textos que no deben modificarse y los que sí, ni una tabla de conversión que indique el grado de modificación permitido en cada caso. Por ejemplo ¿qué se debe hacer con

los textos que contienen referencias culturales locales que resultan incomprensibles para los lectores extranjeros? En principio se trata de una cuestión de contenido y no de redacción, y por tanto no debe cambiar nada el traductor, pero en una guía turística de Bilbao que traduje hace un año terminé cambiando las referencias a «Unamuno» y «San Mamés» a «el escritor y filósofo Miguel de Unamuno» y «el estadio de fútbol de San Mamés», simplemente porque los turistas ingleses a los que iba dirigido el libro no las entenderían sin una explicación. En la misma guía se daba una receta detallada del bacalao al pil-pil que no explicaba en ningún momento que había que utilizar bacalao salado y no fresco. En esa ocasión trabajaba directamente con el cliente, que entendió enseguida el problema y me autorizó a introducir los cambios, pero en muchas ocasiones es imposible conseguir este permiso. El traductor puede estar trabajando para una agencia de traducciones que recibe el texto de una imprenta que trabaja para una agencia de publicidad que ha sido contratada por la empresa cuyo catálogo se está traduciendo, de forma que hay tantos pasos intermedios que es imposible contactar con el cliente final. E introducir cambios de este tipo sin permiso es muy arriesgado.

Realmente no existe ninguna solución universal a este problema: es algo que cada traductor tiene que decidir por sí mismo caso por caso. La libertad para modificar los textos depende del tipo de trabajo, del tipo de cliente, del destino del texto (si es de uso interno o externo, para publicación, etc.) y de la prisa con que se exige la traducción. Dentro de estas limitaciones, hay que intentar producir un texto que tenga una estructura coherente y que resulte natural en el idioma de destino. Hay que traducir no las palabras sino el sentido del texto, y tener el suficiente dominio de ambos idiomas y de ambas culturas para saber cuando una expresión no es apropiada en el otro idioma. Es imposible garantizar la calidad del texto original, pero hay que ser responsable y no usar la mala calidad del original como excusa por entregar una traducción que no tiene sentido. La capacidad de convertir un original mal redactado en una traducción coherente con una estructura lógica es una de las mayores bazas del traductor profesional, y si no nos molestamos en hacerlo, no somos mejores que los programas de traducción automática.

Una gran parte del mercado de la traducción está gestionado por empresas, que en el caso del País Vasco se han multiplicado en los últimos años precisamente por el aumento de la demanda de traducciones en lengua vasca. La empresa pionera de entre todas ellas es sin lugar a dudas Traductores e Intérpretes S.A., con sedes en las tres capitales de la Comunidad Autónoma Vasca. Según datos aportados por Matilde Elexpuru, directora-gerente de dicha agencia, la lengua de trabajo más solicitada tanto en el campo de la traducción como de la interpretación sigue siendo el inglés, pero la demanda del euskara ha crecido tanto en los dos últimos años que se ha acercado ya a los niveles del inglés. Les siguen el francés y el alemán, y en menor medida, el italiano, portugués y otras lenguas europeas.

Matilde Elexpuru subraya la necesidad imperiosa de buenos profesionales de la traducción en lengua vasca, indicando que en su empresa la captación de nuevos profesionales siempre la han realizado previa recomendación de profesionales que habitualmente colaboran con ellos. Así mismo, recalca la importancia de la puesta a punto de las empresas de traducción en el campo de la informática en general y de la aplicación de nuevos sistemas de traducción asistida en particular: la posibilidad de que los traductores puedan trabajar en red, contar con intranet, etc...